



PUNTO FINAL Nº 406 (NOV. 7, 1997)

PUNTO FINAL
Poesía

(A4E 6589) 000145225

Santiago, noviembre de 1997 21

Vueltas de carnero por el mundo

Hay algunas cosas que me ligan a Sergio Macías. El nació en Gorbea, cerca de Temuco; yo nací en Nueva Imperial, cerca de Temuco. El fungió de asesor cultural en Madrid; yo fungí de agregado cultural en Madrid. El sufrió el exilio exterior; yo sufrí y sufrí el exilio interior. El se ha sentado en varias sillas; yo también me suelo sentar en varias sillas, y que he sentado en ellas a lo largo del territorio; lo cual no significa, tanto para Macías como para mí, que cambiemos de chaqueta o hayamos cambiado de chaqueta y de camisa. Son, siempre, las mismas. Lo que ocurre es que los exilios, es decir, los destierros, cambian y nos cambian; cambian de espacio, de tiempo, de circunstancia y las memorias de los destierros son innumerables. Macías está preocupado del (y por) el tiempo; entre otras cosas, porque la poesía es un arte del tiempo, como la música; y el tiempo, para un poeta, es el tiempo de su infancia. Y es bueno tonar en cuenta eso. Hay poetas que fungen de tales, o sea, desempeñan el cargo de poetas; pero son poetas sin infancia, esto es, poetas que olvidaron su infancia o la rechazaron para transformarse en mesagólosos que practican el arte de creerse la madre de Superman. El otro espacio, desde luego, que nos une a Macías y a mí es el espacio de la naturaleza que en él está muy tramado a esos lugares. Y en este momento me pregunto: ¿Qué significa Macías? Me respondo que macía es "macía", y "macía" es "macis"; es decir, si corrimos el acento tenemos "macía", y "macía" es una corteza olorosa de color rojo o rosado, en forma de red, que cubre la nuez moscada. Y como Macías, el poeta, se escribe en plural, tenemos que hay varias cortezas, en forma de red que cubren la nuez moscada. Eso es lo que me dijo un etimologista. A mí me pareció que era una razón más para probar su encuentro con la naturaleza. No sé si estaba equivocado. Pero es una prueba.

Casi todas las imágenes brotan de este entorno. Sólo el poeta que es "como" niño puede escribir eso de que "la luz omitió so-

nidos al deslizarse por las hojas". ¿Qué hombre práctico de la economía de mercado cree que la luz emite sonidos? Puede creer que un banco emite billetes, pero no luz. Los físicos, que son poetas al revés; y los poetas, que son físicos al "vestirse", saben que el mundo es uno solo; hablan y escriben sobre la unidad del mundo o de los mundos, y cuando a un físico de nuestro tiempo se le pide que defina la luz, recurre a la poesía y responde que "la luz es la forma más sutil de la materia". Agreguemos que si la luz es materia no es extraño que emita sonidos. Las imágenes de Macías vienen del paisaje, regresan al paisaje; el cuerpo está ligado a los ciclos de la naturaleza; la luna, por ejemplo, está unida al jardín o el jardín a la luna; las ojeras al invierno; el espejo a la nieve; el vestido a la lluvia. Este paisaje de infancia se prolonga en la madurez y no se pierde; se transforma en múltiples paisajes que se mezclan cuando, de manera irónica, son "las vueltas de carnero que damos por el mundo".

El tiempo y los sueños. Cuando el poeta escribe su poema, el tiempo no existe. ¿Qué poeta siente que el tiempo pasa, eso que se llama pasar, cuando escribe su poema? Mientras lo escribe se olvida por completo del tiempo. El pasado se fue, el futuro no ha llegado, el presente no existe en la medida que se ha ido; el presente se esfuma; el presente se acelera cuando nos acercamos a la catarata. Todo es conocido, aunque los que detentan el poder (es decir, los que retienen y poseen el poder sin que les pertenezca) creen que el tiempo nunca se termina, nunca va a concluir para ellos. Pero el tiempo nos cuenta las cuarenta. En todo caso, "nos sentaremos entre las malvas para sentir el corazón del tiempo", escribe Macías al comenzar uno de sus poemas. "Nuestro lugar es el jardín sin tiempo", asegura en otro poema. "El tren del tiempo destruye la cascarilla de cada amanecer", nos advierte.

No es casualidad que muchos de sus versos empiecen con la afirmación de un sustantivo. Otros poetas escriben, al comienzo,

el verbo en infinitivo, lo cual es movimiento de inmediato. Del sustantivo, que es nombre, se desprende y levanta el nombre. El nombre da vida. En el poema que inicia su *Memoria del exilio* (1985) uno no se sienta en la silla; uno "está" en la silla. El empleo del verbo estar da otro sentido a la acción, y esto significa que en el "estar-estare" no se ha perdido el espacio; el "estar" continúa en otro espacio y esto espacio conserva los espacios en donde se "estuvo". Uno se lleva los espacios y el tiempo:

Estuve en la silla de Pancho Villa en México.

En la silla del Rey sobre la roca de tiza bañada por el Báltico.

Sassnitz.

En la silla del Moro, en medio de una primavera de jazmines, en Granada.

En la silla del Rey de España, a la hora del crepúsculo:

en el Escorial.

Pero ninguna es más cónoda que mi modesta silla que gime con su mimbres de recuerdos, sola

en el inmenso territorio de mi exilio.

Y termino. No sin antes repetir otro lugar común que como todo lugar común que hemos olvidado, tenemos que traerlo cerca de los ojos. Y es que la poesía comienza con la danza; con la danza la vuelta que el coro da alrededor del altar del dios; con la danza, la música, y con la música y la danza, la voz. El poeta se dice en alta voz. La poesía alcanza su plenitud cuando corre de boca en boca y los hombres la llevaban a



los señores de los castillos o a los burgueses o al pueblo, sin otro apoyo que la memoria y el sonido. Castillo medieval, zéjel árabe (una de las estrofas más antiguas de la métrica española), los trovadores catalanes, los juglares de gesta. Pero a mediados del siglo XV la voz calla; la imprenta inicia su imperio.

La voz disminuye y el poema se comienza a leer en silencio. Pero el poeta, en su voz, hace que el poema resucite, tome de nuevo la carne de la cual procedió. El ritmo, las pausas le otorgan un significado que lo une a las mismas fuentes de donde vino. Y llega a los niveles del inconsciente del auditor, con toda su carga; el metro, los ritmos, los sonidos; o simplemente las oleadas de la estructura despiertan en ese nivel innumerables asociaciones. Y todo recupera la unidad perdida. Hoy, después de aquel gran silencio que impone la imprenta, la voz aparece en lecturas, recitales, cassette, discos, compactos o videos. Al poema, seco, en silencio, le faltaba la voz. Cuando la recupera, como ahora, regresa su totalidad. Sergio Macías: lo como si estuvieras en la estación de Gorbea @

MIGUEL ARTECHE

Presentación de la poesía de Sergio Macías, el 14 de octubre de 1997, en la sala Ercilla de la Biblioteca Nacional.

Vueltas de carnero por el mundo [artículo] Miguel Arteche.

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vueltas de carnero por el mundo [artículo] Miguel Arteche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile